20 ORACIÓN Y CONTEMPLACIÓN

OBJETIVOS

- Constatar la importancia de la oración en la vida cristiana.
- Profundizar en la actitud orante de Jesús y María.
- Ofrecer pistas concretas que nos puedan ayudar a practicar la oración de manera creíble y auténtica.

ACLARACIÓN INICIAL

Las características del Tema hacen necesario que antes de programar la reunión se tengan en cuenta lo siguiente:

Es necesaria la lectura personal, pausada, del contenido de este tema, en clima de oración.

El tema se complementa con dos **DOCUMENTOS: DOC. 1. ORAR CON MARÍA DESDE EL PUEBLO y DOC. 2. ALGUNOS ASPECTOS PRÁCTICOS PARA ORAR**, que van al final del tema después de los cuestionarios, sobre los que se puede reflexionar y trabajar, a juicio del grupo, en otros momentos distintos del desarrollo de la reunión actual.

DESARROLLO DE LA REUNIÓN

1. Oración

Es interesante realizar esta reunión en clima de oración Se puede iniciar la reunión con la lectura y meditación de alguno de los siguientes pasajes del Nuevo Testamento.

Lc. 18, 9-14

Jesús critica la oración de aquel que satisfecho con sus propios medios, desprecia a los demás. Al mismo tiempo alaba, pone por ejemplo, la oración de aquel otro que pone toda su confianza en la misericordia de Dios.

Mt, 21-23.

Orar es buscar y realizar la voluntad del Padre, no pura palabrería.

Hech. 1, 12-14.

La experiencia de las primeras comunidades cristianas nos invita a vivir unidos en la oración, a orar juntos.

2. Comentarios

Pueden realizarse sobre alguno de los siguientes aspectos:

1. Relación entre oración y compromiso (Contacto personal con el Padre y Militancia en la Fraternidad).
2. Orar desde la Fraternidad. (Para que la oración sea la de un militante fraterno: ¿Qué circunstancias, situaciones, experiencias y sentimientos no pueden estar ausentes en su oración?).
3. Superar las dificultades que nos encontramos al orar (medios, técnicas, ayudas...)

3. Lectura del acta, revisión de compromisos, distribución de tareas para la próxima reunión...

4. Puesta en común de la Encuesta

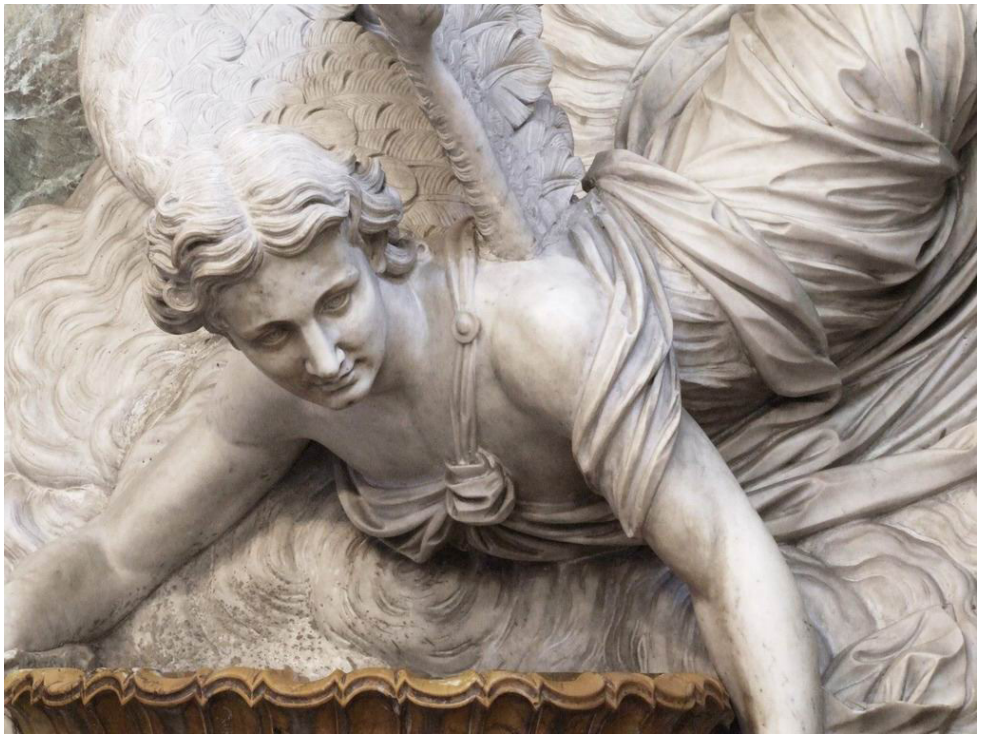
5. Oración final:

Podemos concluir recitando juntos alguna de las oraciones, salmos... que aparecen en el tema.

6. Avisos, ruegos y preguntas. Recordar el contenido de la próxima reunión.

Es importante que también el grupo pueda hacer llegar su experiencia sobre el desarrollo del tema: logros, dificultades..., al Secretariado General de Formación, a través del responsable Diocesano de Formación.

Programar, si el grupo lo considera conveniente, **un día de revisión** de nuestra oración. Concretar cómo hacer una revisión, más adelante, de nuestra oración personal y de grupo, pudiéndose utilizar las orientaciones del **DOC. 2. ALGUNOS ASPECTOS PRÁCTICOS PARA ORAR**.



ORACIÓN Y CONTEMPLACIÓN

1. LA ORACIÓN EN LA VIDA CRISTIANA

Las primeras comunidades cristianas nos han trasmitido la enorme preocupación que existía en ellas por conseguir que todos y cada uno de los seguidores de Jesús mantuviesen una relación de intimidad con el Padre. Igual que ellos, también la Fraternidad ha de plantearse cómo vivir este contacto personal y comunitario con Dios, en las circunstancias concretas en las que nos toca a nosotros vivir desde la Fe.

La oración nos hace tomar conciencia de lo más original y auténtico que tenemos todos los cristianos, todos los fraternos: sabernos y vivir, desde lo más profundo de nuestro ser como hijos e hijas de Dios.

> *"Cuando se cumplió el plazo envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, sometido a la Ley, para rescatar a los que estaban sometidos a la Ley, para que recibiéramos la condición de hijos. Y la prueba de que sois hijos es que Dios envió a vuestro interior el espíritu de su Hijo, que grita: ¡Abba! ¡Padre! De modo que ya no eres esclavo, sino hijo, y si eres hijo eres también heredero, por obra de Dios".* (Gál. 4, 4-7)

La Oración y la Contemplación son una de las experiencias más importantes de la vida de la Fe, una experiencia vital. Habría que dudar, pues, de la autenticidad de la vida de un cristiano, y de un fraterno, que no siente la necesidad de comunicarse con Dios, constante y profundamente, y no lo hace nunca.

Cultivar la amistad con Dios

Todos tenemos experiencia de amistad, y todos sabemos que no hay posibilidad de ser amigos sin contacto personal, sin conversaciones íntimas importantes.

> *"Orar no es otra cosa sino tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama"* (Santa Teresa).

> *"Orar es tomarse tiempo para cultivar una relación y gozar de ella. No por deber, ni por interés, sino por el placer de estar con él, por lo que él es para mí, por lo que puedo yo ser junto a él"* (F. Varone).

Estos testimonios nos permiten afirmar que la Oración y la Contemplación son la expresión viva y real de nuestra amistad con Dios. Todo hombre o mujer creyente, sano o enfermo, necesita vitalmente encontrarse cara a cara con Dios, estar con Él como cuando estamos con un gran amigo, con un hermano, con un buen padre. Esta necesidad es más vital si además estamos llamados a ser sus testigos como militantes fraternos:

> *"El seguimiento de Jesucristo, que es un tema central en el NT, arranca de un encuentro con el Señor: encuentro de amistad, cuya iniciativa pertenece al Señor (cfr. Jn. 1, 35-39) y que constituye el punto de partida de un caminar, de una vida nueva".* (F. Bermúdez, *La fuerza en la debilidad*, pág. 119).

Dialogar con Dios, encontrarnos con Él, en quien creemos y confiamos, a quien amamos con todas nuestras fuerzas porque nos sentimos amados, sin límites, ha de ser una realidad constante entre nosotros. Vivirla y ofrecerla a los demás, desde el Movimiento forman parte de nuestro compromiso con la Fraternidad. Precisamente fue ésta una de las experiencias más solicitadas por los Fraternos, junto con la Formación, cuando se les preguntó sobre dónde necesitas que el Movimiento te ayude para avanzar hacia la madurez en Cristo Jesús. Muchos testimonios manifestaban, unos directamente y otros de manera implícita, que la oración, era lo que más necesitaban. (Así queda reflejado en el libro de la Frater, La Fuerza en la debilidad, págs. 103-109).

Sirva éste como ejemplo:

> *"La oración, las personas con sus obras y testimonios, ver que Jesús está ahí y actúa en cada momento y en cada acontecimiento de mi vida"*. (184 (D), pág. 108).

La Oración y la Contemplación no son otra cosa que la expresión viva y real de este encuentro, encuentro que se produce con toda la persona, el cuerpo y la mente, los sentimientos, el afecto... Toda la existencia del hombre se pone en "contacto personal" con Alguien que sabe bien que le ama.

> *"El plan de Dios es completo, alcanza al hombre en todas sus dimensiones, la natural y la sobrenatural. Dios guía a todo hombre, como llevándole de la mano"*. (P. François, Circular Internacional, Febrero 1970).

En la Oración sentimos, expresamos y vivimos el amor de Dios. Su mirada se posa sobre nuestra realidad entera con cariño y nos conduce después, al amor a nosotros mismos y a los demás, nuestros hermanos.

Este encuentro personal con Dios, cuando es auténtico, fruto de la libertad y del amor, me prepara para encontrarme con los demás. Lo que he vivido con Él, necesito prolongarlo, darle forma concreta, hacerlo vida:

> *"La verdad de nuestra Oración reside en la capacidad de entrar en comunicación con Dios en toda la vida. al mismo tiempo, toda nuestra palabra hacia Dios tiene que hacerse carne, abrazo, compromiso. De lo contrario no será más que un sonido que se diluye en el aire, un sentimiento que se evapora en el calor de un corazón ensimismado"* (Benjamín González Buelta S.J., *Bajar al encuentro con Dios*).
>
> *"La oración es luz"* (S. Juan Crisóstomo).

Cuatro dimensiones de un solo Encuentro

El encuentro o contacto personal con Dios podemos concretarlo en cuatro grandes dimensiones que se relacionan íntimamente entre sí, formando una sola experiencia:

1. La contemplación personal

Es la forma de oración en la que nos encontramos con Dios desde el fondo de nuestra propia identidad.

De una forma muy personal, avanzamos hacia una unión con Dios, creciente, cada vez más intima, más honda.

La contemplación personal se manifiesta tanto en la experiencia de oración propiamente dicha como en el servicio gratuito por el Reino.

2. La oración de discernimiento

Es la experiencia de comunicación con Dios, que trata de descubrir lo que Él nos propone como oferta suya, en la construcción del Reino.

Trataremos de descubrir, en medio de todos los impulsos de la historia y de nuestra propia vida, lo que viene de Dios, para saber hacia donde nos conduce su voluntad y cuál es la respuesta justa y precisa que nos pide en cada momento determinado.

A través de esta experiencia vamos realizando lo que Dios nos pide a cada uno.

3. La contemplación en la acción

La oración dilata el corazón del hombre para la entrega, le fortalece para el servicio a los hermanos.

En el trabajo activo por construir el Reino, en el servicio a los demás... nos encontramos con Dios. Descubrimos a Dios a través del "barro" de nuestra realidad.

El mundo entero, toda nuestra existencia está llena de signos que nos hablan permanentemente de la presencia del Señor-de-la-historia, que camina a nuestro lado, "llevándonos de la mano", comprometido con nosotros. Así lo señala la tradición bíblica: buscar al Señor es lo mismo que buscar la justicia.

"Escuchadme los que vais tras la justicia, los que buscáis al Señor" (Is. 51,1).

4. La oración en equipo, en comunidad de fraternos

La Iglesia, la Fraternidad, los equipos de vida y formación... son experiencias de comunidad que nacen de nuestro compromiso, en las que celebramos nuestra Fe. Son un signo de esa otra comunión hacia la que caminamos con esperanza.

Cuando nos reunimos para orar y para celebrar la Eucaristía anunciamos festivamente que Dios, presente en medio de nosotros, nos hace hermanos, nos conduce al respeto más profundo de la vida del otro.

Estas cuatro dimensiones son expresión de una sola realidad: el encuentro, personal y comunitario, con el Padre que nos ama.

No pueden realizarse de manera independiente: agrandando una, olvidando otras mutilamos peligrosamente la auténtica experiencia cristiana de oración. Es en la unidad de estas cuatro dimensiones donde se produce el verdadero abrazo de paz entre Dios y nosotros, los hombres y mujeres que le buscamos.

La Oración se sitúa en el centro mismo de la persona, en su intimidad más profunda y personal. Se desarrolla de manera unitaria en sus cuatro dimensiones, constituyendo así una experiencia única que da fuerza y vigor a la vida de Fe, fortaleciendo la conciencia cristiana, empujándola a la militancia apostólica.

Es esta unidad la que hace que nuestra oración esté *"históricamente situada"* y no al margen de la realidad: arranca de la vida, expresa sus tensiones y contradicciones y nos devuelve a la vida, para realizar en ella la obra del Padre.

Esto es, pues, la oración: **ser amigo de Dios, encontrarse con Él, vivir para los demás.**

2. LA ORACIÓN DE JESÚS

Jesús, en todo igual a nosotros (menos en el pecado) nos ayudará ahora a descubrir cuan importante es la Oración en la vida de las personas.

Su experiencia de comunicación con el Padre será para nosotros punto de referencia.

El, como verdadero maestro de oración, nos ayudará a descubrir la fuerza de esta experiencia fundamental y básica para la vida de Fe.

JESÚS ORA CONSTANTEMENTE

La oración en la vida de Jesús es una experiencia constante, algo sin lo que nos resultaría imposible entender, ni sus obras, ni sus palabras.

La oración en la vida de Jesús es, por decirlo de una forma fácil, como el aire y el ambiente que respira y en el que se mueve como persona. La oración forma parte de su propia identidad, sin esta experiencia de comunicación permanente con el Padre, Jesús no sería Él: lo que Jesús es -y lo es verdaderamente, libremente, a través de experiencias, dudas, búsquedas, proyectos y luchas- lo es por y con Dios.

Vamos a realizar ahora un rápido recorrido por esta impresionante historia de comunicación. Va a ser como penetrar en el secreto de Jesús, en el calor de su propio corazón.

Descubriremos dónde reside la fuerza que le impulsa a un amor tan grande que no tiene límites.

1. Jesús ora para encontrar su propia identidad y para mostrarla a sus discípulos

El Bautismo en el Jordán es el punto de partida de la misión de Jesús. El momento preciso en el que se manifiesta como enviado del Padre para salvar al mundo. Ahí, le encontramos orando, en diálogo con el Padre:

> *"Mientras oraba, se abrió el cielo, bajó sobre Él el Espíritu Santo en forma de paloma y se oyó una voz del cielo: - Tú eres mi Hijo, a quien yo quiero, mi predilecto"* (Lc. 3, 21-22).
>
> *"Jesús volvió del Jordán lleno del Espíritu Santo"* (Lc. 4, 1).

Atento a su verdadera misión, Jesús oraba, y mucho, cuando había peligro de que se mal interpretasen sus acciones y sus palabras: se hacía muy popular, le querían hacer rey, pensaban en un Mesías político... Él se retiraba a orar.

> *"Su fama se extendió enseguida por todas partes, llegando a toda la comarca circundante de Galilea (...). Se levantó muy de madrugada y salió, se marchó a un descampado y estuvo orando allí"*. (Mc. 1, 28. 35-36).
>
> *"Se hablaba de él cada vez más, y mucha gente acudía a oírlo y a que les curara de sus enfermedades. Él, en cambio, solía retirarse a despoblado para orar"* (Lc. 5, 15-16).

Antes de tomar decisiones importantes, Jesús se retiraba a orar.

Un ejemplo de ello lo encontramos en todo lo referente a relación personal con los discípulos:

Antes de formularles la pregunta definitiva, cuando iba a manifestarles con claridad su identidad como Hijo de Dios y Mesías.

> *"Una vez que estaba orando solo en presencia de sus discípulos les preguntó: ¿Quién dice la gente que soy yo? (...) y vosotros ¿quién decís que soy yo? Pedro tomó la palabra y dijo: -El Mesías de Dios"* (Lc. 9, 18).

También en otro de los momentos culminantes de la manifestación de sí mismo, cuando iba a mostrarles su *"gloria"* en la transfiguración. Todo sucede en un clima de oración.

> *"Unos ocho días después, cogió a Pedro, a Juan y a Santiago y subió a la montaña a orar. Mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió y sus vestidos refulgían de blancos. (...) y salió de la nube una voz que decía: -Este es mi Hijo, el Elegido. Escuchadlo-"*. (Lc. 9, 28-36)

Cuando sus discípulos le piden que les enseñe a orar, lo hacen porque le ven a él. Ellos le saben en comunicación permanente con el Padre.

> *"Una vez estaba él orando en cierto lugar, al terminar, uno de los discípulos le pidió: Señor, enséñanos a orar"* (Lc. 11, 1-2).

Entonces Jesús les ofreció ese breve y hermoso resumen de las grandes oraciones judías, que contiene además la novedad que él mismo traía consigo:

El Padrenuestro

"Padre,

que tu nombre sea santificado,

que venga tu Reino,

danos cada día nuestro pan cotidiano;

perdónanos nuestros pecados,

pues nosotros mismos perdonamos a quien nos debe;

y no nos dejes caer en tentación" (Lc. 11, 2-4).

2. Ora en los momentos de dificultad

En momentos de dificultad, cuando tiene que sufrir con aquellos a los que ama... Jesús se sabe acompañado por el Padre, escuchado por Él en su oración. Este es el caso de la muerte y resurrección de su amigo Lázaro, por ejemplo.

"Gracias Padre por haberme escuchado" (Jn. 11, 41).

Antes de la Pasión, para encontrar sentido, recuperar fuerzas... Se puso a orar para saber encontrar el camino, para seguir siendo fiel al Padre que había puesto en él toda su confianza, para cumplir su voluntad salvadora. En la Pasión, Jesús no oraba para obtener éxito, ni buscaba protección, tenía que llegar hasta el fin, ser coherente, cumplir su misión, aunque para ello tuviera que entregar su vida hasta la muerte.

"Llegaron a una finca que se llama Getsemaní y dijo a sus discípulos: Sentaos aquí mientras yo voy a orar (...) Adelantándose un poco, cayó en tierra, pidiendo que si era posible se alejase de él aquella hora (...) Pero no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres tú" (Mc. 14, 32-42).

"¡Padre, en tus manos pongo mi Espíritu!" (Lc. 23, 46).

3. Enseña a sus discípulos a orar

Son muchos los textos que nos hablan de la oración de Jesús y cómo él enseñaba a sus discípulos a orar.

Hemos visto antes cómo los mismos discípulos, impresionados por la práctica de oración que descubrían en Jesús, le pidieron que les enseñase a orar (Padrenuestro), pero es importante descubrir, también, que el mismo Jesús deseaba profundamente que sus discípulos, como él, estuvieran en comunicación constante con el Padre:

"Para explicarles que tenían que orar siempre, sin desanimarse, les propuso esta parábola ..." (Lc. 18, 1).

Les enseñaba a orar por los demás, incluidos aquellos que les odian y persiguen:

> *"Amad a vuestros enemigos, orad por los que os persiguen, para ser hijos de vuestro Padre del cielo, que hace salir el sol sobre malos y buenos y manda la lluvia sobre justos e injustos"* (Mt. 5, 44).

Critica algunas prácticas de oración que se alejan de su verdadero espíritu:

> *"A algunos que, pensando estar a bien con Dios, se sentían seguros de sí y despreciaban a los demás, les dirigió esta parábola:*
>
> *Dos hombres subieron al templo a orar. Uno era fariseo; el otro recaudador. El fariseo se plantó y se puso a orar en voz baja de esta manera: Dios mío, te doy gracias de no ser como los demás: ladrón, injusto o adúltero; ni tampoco como ese recaudador. Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todo lo que gano. El recaudador, en cambio, se quedó a distancia y no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo; no hacía más que darse golpes de pecho diciendo: ¡Dios mío! ten compasión de este pecador.*
>
> *Os digo que éste bajó a su casa a bien con Dios y aquél no. Porque a todo el que se encumbra lo abajarán y al que se abaja lo encumbrarán".*
>
> (Lc. 18, 9-14).

En numerosas ocasiones encontramos a Jesús orando para dar gracias, bendiciendo al Padre.

> *"En aquel momento, con la alegría del Espíritu Santo, exclamó: - Bendito seas, Padre, Señor del cielo y tierra porque, si has ocultado estas cosas a los sabios y entendidos, se las has revelado a la gente sencilla. Sí, Padre, bendito seas por haberte parecido eso bien"* (Lc. 10, 21).

Conclusión

Jesús ora a lo largo de toda su vida, constantemente. Vive una comunicación íntima y personal con el Padre al que ama con todas sus fuerzas. Existe para Dios, vive y permanece en el Padre.

Orando nos enseña quién es Dios y cual es su propia identidad y misión. Orando nos enseña como hemos de relacionarnos nosotros con Dios.

Nos corresponde a nosotros, tratar de amistad con Dios, dejar que el Padre llene nuestro corazón de ternura y misericordia, sólo así llegaremos al corazón de nuestros hermanos con el profundo respeto que supone acercarse a otro con la pretensión de tenderle la mano, acompañarle en el camino; sólo así podemos evangelizar.

3. DIFICULTADES A SUPERAR

1. Decidirse a orar

La primera dificultad con la que hay que enfrentarse es la de decidirse a orar. La oración se queda para el final, cuando no queda nada más "urgente" que hacer, si nos queda un poco de tiempo... lo que significa que la mayoría de las veces se queda sin hacer.

"No tenemos tiempo", es lo mismo que decir: falta el ambiente, la motivación.

No tener tiempo para orar es un síntoma de que algo marcha mal; algo no funciona en nuestra formación y en nuestra militancia. Ojo, pues, la alarma está disparada, algo sucede.

Es importante no caer en la trampa del activismo, hay que reservar un espacio importante en nuestra vida para orar, ella nos conducirá después, si es verdadera oración, a un acercamiento cada vez mayor a nuestros hermanos.

El Padre François advertía, hace ya algunos años, a la Fraternidad de esta dificultad, utilizando para ello un texto de Michel Quoist:

> *"Precisamente por correr, no te vas a encontrar con nadie; y lo que es peor -no te vas a encontrar a ti mismo-".*

Y mandaba este mensaje a los responsables de la Fraternidad:

> *"Vivimos en el siglo de la prisa... ya no hay tiempo para la reflexión, para encontrarnos... Es decir, ya no sabemos vivir con calma.*
>
> *De veras lo digo: cuidado con ello, y tomemos tiempo para la reflexión y la oración."*
>
> (Circular Intercontinental, Enero 1983).

2. La *"inutilidad"* de la oración

¿Para qué recurrir a Dios si los problemas de la vida los tenemos que resolver las personas?

Es cierto que las cosas de este mundo son asunto nuestro y que Dios no va a suplantarnos en nuestra responsabilidad, ni es un mago, ni cambia el rumbo de la historia caprichosamente.

Pero ésta no es la cuestión. El asunto está en ver si Dios cuenta para nosotros o no, si le amamos o no, si nos sentimos amados por Él o no.

La oración deja de ser *"inútil"* cuando Dios es Alguien para nosotros. Nuestra vida queda iluminada, llena de confianza, influenciada por su presencia... si abrimos nuestro corazón a Alguien, que es enormemente real y nos acoge con profundo respeto.

La *"inutilidad"* de la oración desaparece cuando, no buscamos en ella milagros, sino el contacto con Dios, la amistad con él... entonces él nos ayuda a ofrecer nuestra vida al servicio de los demás, a procurar, con todas nuestras fuerzas, que de este mundo desaparezcan la injusticia y la opresión, que nadie tenga que avergonzarse de tener una discapacidad, estar enfermo, tener dificultades... ¿Sirve esto para algo?

3. El *"comercio"* con Dios, para que resuelva nuestros problemas

Muy unida a la dificultad anterior, surge esta otra: muchas personas dejan de orar cuando, frente a las dificultades de la vida parece que Dios no nos escucha, cuando Dios no nos concede lo que nosotros queremos.

Es esta una seria dificultad a superar, porque afecta a lo esencial de la oración: cuando amamos a alguien, no buscamos chantajearle, más bien tratamos de cumplir sus deseos, hacer su voluntad, complacerle, comulgar con él, unirnos íntimamente a Él.

Orar sólo ante las propias necesidades o intereses es evidenciar nuestra falta de confianza. Hemos de fiarnos de Dios, reposar en Él los anhelos de nuestro corazón.

4. La hipocresía de los que oran y no aman

Siempre se ha dicho: hay gente que reza mucho y, en cambio, no hace nada por los demás.

Ciertamente ésta es una dificultad para confiar en la oración, especialmente para los más jóvenes, que necesitan del testimonio de los demás para crecer. Pero a un cristiano adulto no deberían influirle tanto las contradicciones de los demás, más aún, todo lo contrario, esta hipocresía de unos debe reforzar nuestro interés y nuestra dedicación tanto a la comunicación personal y profunda con Dios, como después, al servicio solidario por los demás, por los más limitados, por los pobres.

La hipocresía de los doctores de la Ley o de los fariseos, no impedía que Jesús orase constantemente, gozosa y felizmente.

No tengáis reparo en dedicar tiempo a la oración, ésta nos llevará de la mano hacia la solidaridad y el compromiso por los hermanos. No hay verdadera oración olvidándose de los otros y de las propias responsabilidades.

ENCUESTA SIMPLE

VER

La Oración: ¿es una experiencia central en tu vida, o es más bien algo esporádico, ocasional? Refleja un hecho concreto en el que se vea que en tu vida de persona militante fraterna la oración es una experiencia constante, o por el contrario, es todavía una experiencia aislada, ocasional...

¿En tu oración, están presentes las realidades de nuestro ambiente, las que viven las personas con enfermedad y discapacidad: limitaciones, sentimientos, sufrimientos, esperanzas y alegrías, las conquistas y los fracasos, la solidaridad o la marginación...?

No podemos contentarnos sólo con nuestra oración personal, individual, tenemos que orar juntos, como Fraternidad, como Iglesia. Por eso, veamos también con hechos concretos cómo andamos respecto a nuestra oración comunitaria: ¿la hacemos? ¿cuándo? ¿con qué frecuencia?

JUZGAR

Lee Mc. 14, 32-42, donde descubrirás que el propio Jesús, para llegar hasta el final en su voluntad de ser fiel al Padre y a las personas, recurre a la oración. En ella encuentra la fuerza para no ceder ante las dificultades, para mantenerse firme en su misión.

Reflexiona y contesta: ¿crees que podemos mantenernos firmes, ser fieles, no traicionar a nuestros hermanos, ni a Dios mismo... sin la fuerza de la oración, sin la presencia del amor de Dios en nuestro corazón?

Lee ahora detenidamente el texto Mt. 6, 9-13. Jesús nos dice cómo debemos orar.

Existen numerosos textos que muestran a las primeras comunidades cristianas orando en común. La Oración les mantiene unidos y les llena de fortaleza para dar testimonio y llevar a cabo su misión evangelizadora. Repasa algunos de estos textos: Hechos 1, 14; 1, 24-26; 6, 6; 8, 15.

¿Crees que en la vida de los fraternos es suficiente con la oración personal individual, o debemos también procurar que la oración comunitaria ocupe en nuestra vida un lugar central, importante?

ACTUAR

Vamos a iniciar un proceso que nos lleve, también en el tema de la oración, a pasar de las palabras a los hechos: ¿qué voy a hacer para que la realidad que hemos visto y analizado se ajuste, cada vez más, al plan de Dios sobre mí, mi familia, la Fraternidad y la Iglesia, el mundo entero...?

Concreta un plan y un compromiso que te ayuden a ir dando pasos para conceder a la oración la importancia que debe tener en la vida de toda persona militante fraterna y de todo equipo de

militantes de un Movimiento Apostólico como la Frater. Que ese plan y compromiso nos ayuden, a ti y al equipo, a aprender a orar, orando desde nuestra propia realidad (de personas con enfermedad y discapacidad) y desde nuestra militancia en la Fraternidad.

ENCUESTA SISTEMÁTICA

VER

Empezaremos enfrentándonos a la realidad de nuestra propia vida de oración. Trataremos de descubrir cómo es nuestra realidad de *"contacto personal"* con el Padre, nuestro *"trato de amistad"* con Él.

V.1.

Para contestar esta cuestión trata de hacerlo en un clima de oración. Aprovecha para que este momento sea al mismo tiempo que un acercamiento a tu realidad, un encuentro con Dios, sereno, sincero.

La oración: ¿es una experiencia central en tu vida, o es más bien algo esporádico, ocasional?

Refleja un hecho concreto en el que se vea que en tu vida de personas militante fraterna la oración es una experiencia constante, o por el contrario, es todavía una experiencia aislada, ocasional...

V.2.

El tema plantea la necesidad de que oración y vida vayan íntimamente unidas en la persona del militante fraterno.

Trata de ver ahora cómo ir uniendo ambas dimensiones: orar y comprometerse en la liberación de nuestros hermanos.

La oración parte de nuestra propia historia, y nos devuelve a ella de una forma nueva, transformados, convertidos por la presencia amorosa del Padre.

Intenta encontrar algunos hechos que reflejen cómo estamos en este punto.

¿En tu oración, están presentes las realidades de nuestro ambiente, las que viven las personas con enfermedad y discapacidad: limitaciones, sentimientos, sufrimientos, esperanzas y alegrías, las conquistas y los fracasos, la solidaridad o la marginación...?

Busca un hecho que demuestre si estas realidades están unidas en tu oración, según hayas contestado a las cuestiones anteriores.

V.3.

No podemos contentarnos sólo con nuestra oración personal, individual, tenemos que orar juntos, como Fraternidad, como Iglesia. Por eso vamos a ver ahora cómo andamos respecto a nuestra oración comunitaria. Trata de encontrar un hecho que refleje nuestra oración comunitaria.

JUZGAR

Ahora vamos a juzgar la realidad de oración que hemos descubierto en el Ver.

Escucharemos la Palabra de Dios, dejándonos empapar por el Espíritu de Jesús para que nos ayude a valorar la realidad que acabamos de descubrir.

J.1.

Teniendo en cuenta el testimonio del mismo Jesús de Nazaret que nos enseña a orar, como hemos visto en la introducción del Tema, vamos a juzgar nuestra oración.

Lee detenidamente el texto Mc. 14, 32-42 donde descubrirás que el propio Jesús, para llegar hasta el final en su voluntad de ser fiel al Padre y a las personas, recurre a la oración. En ella encuentra la fuerza para no ceder ante las dificultades, para mantenerse firme en su misión.

Llevar a cabo nuestro compromiso por la liberación plena de las personas con enfermedad y discapacidad, luchar por conseguir un mundo más justo donde todos los hombres y mujeres puedan vivir con dignidad, dedicar nuestro tiempo, nuestras capacidades e ilusiones a este compromiso conlleva muchas dificultades, y en numerosas ocasiones puede crearnos conflictos con otros intereses y realidades injustas y marginantes. También nosotros, como Jesús, para realizar todo esto no podemos contar solo con nuestras propias fuerzas, necesitamos vitalizar constantemente nuestra Fe y nuestro compromiso a través del encuentro personal con el Padre, con su Palabra, con su misericordia.

Contesta ahora a la siguiente cuestión: ¿ podemos mantenernos firmes, ser fieles, no traicionar a nuestros hermanos, ni a Dios mismo... sin la fuerza de la oración, sin la presencia del amor de Dios en nuestro corazón?

J.2.

Los discípulos de Jesús le pidieron que les enseñase a orar, al igual que ellos también necesitamos su testimonio, su ayuda para aprender. Nosotros, miembros de un Movimiento apostólico, desde nuestra condición de militantes comprometidos en la evangelización del mundo de la limitación física y la enfermedad , tenemos mucho que aprender del Mesías, enviado por el Padre para salvar al mundo.

Cuando sus discípulos le pidieron que les enseñase a orar, Él les enseñó el Padrenuestro.

Esta Oración, que llamamos la oración de Jesús, nos ayudará a cimentar nuestra oración en la experiencia de Dios como Padre, unida a la vida de los hombres y mujeres, nuestros hermanos y hermanas, buscando que se realice su voluntad en el mundo (que venga su Reino).

Lee ahora detenidamente el texto Mt. 6, 9-13.

Contesta la siguiente cuestión: ¿ cómo debemos orar los militantes de la Fraternidad, cuáles son los sentimientos profundos que no pueden faltar en nuestra oración, para que sea como la oración de Jesús?

J.3

En el V hemos visto cómo anda nuestra oración comunitaria, partiendo pues de esa realidad, vamos ahora a descubrir y valorar la importancia que ésta debe tener en la vida de toda persona militante fraterna.

Lee detenidamente el texto I Cor. 12, 13. Intenta interiorizar su mensaje:

- Todos los bautizados formamos una sola familia (cuerpo) en Cristo Jesús.
- Todos hemos recibido el Espíritu, que ora en nosotros.
- A todos, el mismo Espíritu de Jesús nos ayuda a orar como nos conviene.

Existen numerosos textos que muestran a las primeras comunidades cristianas orando en común.

La Oración les mantiene unidos y les llena de fortaleza para dar testimonio y llevar a cabo su misión evangelizadora.

Repasa algunos de estos textos: Hechos 1, 14; 1, 24-26; 6, 6; 8, 15.

A la luz de la Palabra de Dios responde ahora a la siguiente cuestión:

¿Crees que en la vida de los fraternos es suficiente con la oración personal individual, o debemos también procurar que la oración comunitaria ocupe en nuestra vida un lugar central, importante?

ACTUAR

No podemos quedarnos sólo con ver y juzgar a la luz del evangelio, la fe y la historia nuestra realidad. Tenemos que hacer lo posible para que cada vez más nuestra oración sea como Dios quiere y como exige nuestra condición de militantes en el mundo de la enfermedad y la limitación física de las personas.

Vamos a iniciar un proceso que nos lleve, también en el tema de la oración, a pasar de las palabras a los hechos. ¿Qué voy a hacer para que la realidad que hemos visto y analizado se ajuste, cada vez más, al plan de Dios sobre mí, mi familia, la Fraternidad y la Iglesia, el mundo entero...?

A.1.

Ahora vamos a tratar de concretar, con realismo, un proceso que nos permita, con la ayuda del Espíritu, avanzar constantemente hacia esa aspiración deseada: que toda la vida sea oración, que toda nuestra vida esté presidida por el contacto con Dios, conducida por su amor.

Recuerda la realidad que descubriste en el V.1. sobre tu vida de oración, las dificultades y los logros...y concreta un plan y un compromiso que te ayuden a ir dando pasos para conceder a la oración la importancia que debe tener en la vida de toda persona militante fraterna.

A.2.

Existen muchos modos y formas de orar. Algunos, como el propio Jesús criticó, son equivocados y peligrosos. Nosotros debemos estar abiertos a cualquier experiencia, pero siempre a condición de que nos ayuden a crecer constantemente en esa experiencia fundamental de la vida cristiana desde nuestra condición de militantes cristianos en el mundo y la realidad de las personas con enfermedad y discapacidad y desde nuestro compromiso por su integración plena en la sociedad.

Cualquier forma de oración será buena si nos ayuda a acercarnos más y mejor a nuestra condición de personas militantes.

Trata ahora de realizar un plan y un compromiso que nos ayude a aprender a orar, orando desde nuestra propia realidad (de personas con enfermedad y discapacidad) y desde nuestra militancia en la Fraternidad.

A.3.

La Celebración de los sacramentos, especialmente la Eucaristía, la celebración de los grandes acontecimientos de la Salvación: Encarnación-Nacimiento de Jesús (Adviento y Navidad), su pasión y su muerte, la Resurrección (Pascua), el don del Espíritu (Pentecostés)... son un inmejorable instrumento para la experiencia comunitaria y eclesial de la Fe, para vivir la dimensión comunitaria de la Oración, sin descuidar la oración personal.

De eso se trata ahora, de conseguir un buen equilibrio entre nuestra experiencia personal y la experiencia comunitaria, la de toda la Iglesia de la que formamos parte, sin la que no se entiende ni nuestra propia Fe ni la misma Fraternidad.

Para ir dando pasos en este sentido concreta un plan y un compromiso que refleje lo que estás dispuesto a hacer para conocer, valorar y, sobre todo, practicar la oración comunitaria de manera creciente.

DOC. 1. LA ORACIÓN DE MARÍA

La importancia de María para la Fe cristiana ha sido siempre, en la Iglesia, básica y decisiva: la primera creyente, la madre de Jesús, mujer de oración en constante intimidad con el Padre...

Orar con ella es una de las experiencias que señalan los textos del Nuevo Testamento desde el inicio mismo de la vida de las primeras comunidades:

> *"Todos ellos se dedicaban a la oración en común, junto con algunas mujeres, además de María, la madre de Jesús y sus parientes"* (Hechos 1, 14).

María aparece aquí, en nuestro plan de Formación como Testimonio de oración, cualificado, muy valioso para quienes desean seguir a Jesucristo desde la Fe y desde la militancia cristiana, en la Fraternidad.

1. María, mujer de fe

Si nos atenemos a lo que nos comunican los evangelios, la importancia de María de Nazaret radica sobre todo en haber sido capaz de decir sí a la voluntad de Dios y secundar sus planes, sin condiciones. Es precisamente esta actitud la que le convierte en referencia obligada para todos los creyentes.

> *"¡Dichosa tú que has creído! porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá"* (Lc. 1,45).

El testimonio de María, como mujer que se realiza desde la mayor intimidad con Dios, nos muestra de una forma radical en qué consiste la Fe cristiana: fiándose de Dios ha puesto toda su existencia al servicio del Plan de salvación que Él ha trazado desde antiguo, para todos los hombres y mujeres de la tierra.

De María aprenderemos a decir sí a Dios incluso en aquellas ocasiones en las que su voluntad nos supera, no la comprendemos. De María aprenderemos a fiarnos de Dios, a poner nuestra vida en sus manos, al servicio de la liberación de todos.

> *"Aquí está la esclava del Señor, cúmplase en mí lo que has dicho"* (Lc. 1,26-38).

Esta entrega incondicional al servicio del proyecto de Dios, no la realizó María exenta de dificultades. También para ella, como para el propio Jesús, ser fiel a la voluntad del Padre significó tener que asumir serios e importantes conflictos, inseguridades, sufrimientos:

- Las dudas de José, su prometido (Mt. 1, 18).
- Incertidumbre ante actitudes de su propio hijo (Lc.42, 52).
- Inmigración, persecución, privaciones, en la huida a Egipto cuando Herodes buscaba al niño para matarle (Mt. 13, 15).
- Sufrimiento, dolor ante las acusaciones, prendimiento, tortura y muerte de Jesús (Jn. 19, 25).

De María aprendemos a colocar nuestra existencia en relación a Jesús, centrarnos en Él, seguir sus pasos.

"Su madre conservaba en su interior el recuerdo de todo aquello" (Lc. 2, 52).

"Haced lo que él os diga" (Jn. 2, 5).

2. El *"Magnificat"* de María

Lucas ha puesto en boca de María esta preciosa oración, que puede ser considerada como el "canto de la identidad cristiana". Profundizar en ella puede ser una auténtica experiencia de oración que, además, animará nuestra personal búsqueda de Dios, y nuestro compromiso por la liberación.

"Proclama mi alma la grandeza del Señor,

se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador,

porque se ha fijado en su humilde esclava" (Lc. 1, 146-48).

María, una mujer joven, pobre, humilde... es el punto de partida del gran misterio de la Salvación: la encarnación de Jesucristo, Dios hecho hombre, uno de nosotros.

En ella se fijó Dios, siendo nada, ni *"nadie"* para iniciar el mayor de los contactos con la humanidad que Él había creado. Dios ama a los pobres, Dios se fija en lo pequeño, Dios confía y construye con aquellos en los que no confía la sociedad, con aquellos a los que desprecian los *"sabios y entendidos"*. La fe y la vida de María dan testimonio claro de esta predilección de Dios.

Por eso, nuestra devoción a María no es precisamente para hacer de ella *"una gran Señora*", ni llenarla de joyas, ni coronarla, como a los *"poderosos"* de este mundo. Nada podría ser más incoherente y absurdo que transformar en *"orgullosa señora"* a la joven virgen de Nazaret.

María es desde su oración y experiencia, profeta de los pobres y desheredados. Ella nos acompaña en nuestro empeño por un mundo mejor, más digno y humano para todos los enfermos y discapacitados, para todos los hombres y mujeres que sufren en la Tierra la marginación y el desprecio, sabiéndonos amados por Dios, conducidos por Él, enviados por Él.

"Su brazo interviene con fuerza,

desbarata los planes de los arrogantes,

derriba del trono a los poderosos

y exalta a los humildes,

a los hambrientos los colma de bienes

y a los ricos los despide de vacío" (Lc. 2, 49-53).

3. El testimonio de María: acogida de la voluntad de Dios

Acogiendo los planes de Dios, con asombro y confianza, María nos ayuda a nosotros a abrirnos a la trascendencia, dejarnos invadir por Dios y acoger, desde nuestra propia pobreza y limitaciones, el amor incondicional que Dios nos tiene y nos ha revelado en Jesucristo.

María nos enseña a orar sin pretender comprar a Dios, asegurarnos... sino dejándose invadir por Él.

4. Punto de referencia para nuestra militancia

Los militantes fraternos no podemos descuidar este acercamiento a la experiencia de María. Descubrir en ella un punto de referencia privilegiado para nuestra experiencia personal y comunitaria de la Fe y del diálogo con Dios, será una tarea de animación de la fe, que puede enriquecernos a todos.

Este tema nos puede ofrecer la posibilidad de realizar una comunicación sobre la importancia de la presencia de María en la vida de cada uno de los miembros del grupo, y potenciar entre nosotros la oración, con María, desde el evangelio, con el pueblo.

DOC. 2. ALGUNOS ASPECTOS PRÁCTICOS PARA ORAR

En el tema sobre el pilar básico de la Oración se han expresado ideas sobre la misma y hemos presentado la fuerza con la que Jesús se comunicaba, en toda su vida, con el Padre. Indicamos ahora algunos aspectos prácticos que nos ayuden a ir desarrollando en nosotros la experiencia de una oración creciente y militante, que contribuya a la formación de una conciencia cristiana unitaria, capaz de vivir para Dios, permanecer en Él comprometidos radicalmente con la liberación de nuestros hermanos y la transformación de este mundo.

Para situar bien todos los aspectos que vamos a señalar, es preciso tener en cuenta que hablamos de oración desde el seno de un Movimiento de Apostolado Seglar Especializado, que desarrolla su misión desde la metodología de la Revisión de vida lo que significa que esta experiencia, y cualquier otra, ha de partir siempre de la realidad que viven y experimentan diariamente cada uno de sus miembros, la iluminan desde el Evangelio y vuelven sobre ella para transformarla (evangelizarla) mediante el compromiso y en anuncio explícito de la Buena Noticia de Jesús a los pobres. En ningún momento podemos perder de vista el carácter laical y militante de la Fraternidad.

1. Orar, ¿cuándo?

De lo expresado en el tema sobre la Oración, es fácil entender que podemos orar en cualquier momento. Es más, la oración de una persona militante, como la de Jesús, ha de ser constante y ha de ir creciendo con el tiempo. Dios ha de llegar a ser, para nosotros, como el aire que respiramos, *"en quien vivimos, nos movemos y existimos"* (Hechos, 17, 2-8).

> *"Cristo, enviado del Padre, es la fuente y el origen de todo apostolado de la Iglesia. Es por ello evidente que la fecundidad del apostolado seglar depende de la unión vital de los seglares con Cristo... Al cumplir como es debido las obligaciones del mundo, no separen la unión con Cristo de su vida personal, sino que crezca interiormente en ellos, realizando sus tareas según la voluntad de Dios"* (Concilio Vaticano II, Decreto Apostolicam Actuositatem, nº 4).

Para la reflexión personal: ¿En qué momentos oro yo?

2. **Un momento concreto para la oración**

Pero, también es verdad, que pedagógicamente es bueno encontrar un momento concreto cada día, y ser fiel a él. Esto nos ayudará a ir consiguiendo ese modo de ser y estar (hábito interior) en constante comunicación con Dios, escuchando a Jesucristo, leyendo los signos de los tiempos y viviendo la realidad *"contaminados"* por el Espíritu. Nos ayudará también a no permitir que pasen los días y las semanas sin tener ese contacto necesario y vital con el Padre.

El que hace oración sólo cuando le apetece o cuando se acuerda, o cuando tiene tiempo... no está valorando suficientemente este *"pilar básico"* de la militancia en Frater, pone en peligro la credibilidad de su vida de fe y cuestiona, sin duda alguna, el compromiso que realiza (si es que lo tiene).

Poner en manos de Dios todo cuando hacemos y experimentamos, es de vital importancia para nosotros mismos, para nuestros hermanos a los que debemos servir y para la propia Fraternidad.

Para la reflexión personal: ¿Hay algún momento especial del día que facilita mi oración?

3. ¿Cuánto tiempo?

Las cosas importantes no suelen conseguirse de forma rápida, fugaz.... Un militante cristiano, si quiere ser fiel a la tarea evangelizadora que le ha sido confiada necesitará dedicar tiempo, ratos largos, a su contacto personal con Jesucristo.

Las oraciones cortas, puntuales, introductorias... valen, -son como flashes que nos estimulan y nos ayudan a situar los momentos concretos-, pero no son suficientes para llegar al fondo; para *"gustar y ver qué bueno es el Señor"*, es necesario más. A nadie que desee tener una buena salud física se le ocurre comer siempre bocadillos, de pie, sobre la marcha... para tener una alimentación adecuada, equilibrada hay que preparar la comida, poner la mesa, sentarse, disfrutar en paz de los alimentos adecuados. Esto mismo es aplicable a la vida de la Fe, de la que la oración es alimento y energía imprescindible.

Cada persona y cada equipo en la Fraternidad, ha de encontrar ese tiempo al iniciar el día, al despedir la jornada, al empezar el trabajo, en los momentos de ocio... a la mañana, a la tarde o en el silencio de la noche... un momento para exclamar, escuchar y gozar de la presencia de Dios en nuestras vidas.

Para la reflexión personal: ¿Cuánto tiempo dedico cada día a la oración personal?

4. Orar, a pesar de todo

Puede ocurrir con frecuencia que en momentos de oración, cuando deseas dedicar un buen rato a la comunicación personal con Dios, te ocurra que te sientes vacío, sin ganas, que tienes la impresión de estar perdiendo el tiempo, de hablar contigo mismo, que sientes tu cabeza llena de *"ruidos"*... en estas ocasiones haz un esfuerzo mayor, sigue orando a pesar de todo. Si no puedes de otra forma guarda silencio, o repite alguna frase una y otra vez, lee un texto... lo importante será en estos momentos no dejarlo, dedicar ese tiempo, ese momento, esa experiencia, a tratar de comunicar con Dios, aunque no le sientas... a pesar de todo.

Para la reflexión personal: ¿Qué hago cuando no me *"sale"* orar?

5. Revisar la propia vida en un clima de oración

Se trata de algo tan sencillo como repasar las cosas que hemos vivido, durante una jornada, o una semana..., en compañía de Dios, a la luz de su palabra.

Es esta una oración para transformarse, para dejarse influir por el espíritu del Evangelio: quien dice *"Padrenuestro"*, aprende a ser hijo, y a ser hermano.

Aprender a programar lo que vamos a realizar, tomar compromisos... tratando de descubrirle a Él, presente en todo lo que nos sucede y vivimos.

Para la reflexión personal: ¿Descubro a Dios en lo que hago? ¿me dejo transformar por lo que vivo y lo hago oración?

6. Orar con la Biblia

La palabra de Dios, los acontecimientos de la Historia de la salvación, y especialmente la persona y el mensaje de Jesucristo, han de ser punto de referencia, lugar de encuentro entre nuestra historia y Dios.

La Biblia es como el relato de una hermosa historia de amor, la historia de la comunicación de Dios con el ser humano, al que creó por amor y al que no abandona nunca. Siempre le sale al encuentro:

Cuando la persona se esconde es porque le ha sido infiel, porque le tiene miedo:

> *"Oyeron al Señor Dios, que se paseaba por el jardín tomando el fresco. El hombre y su mujer se escondieron entre los árboles del jardín, para que el Señor Dios no los viera. Pero el Señor Dios llamó al hombre: -¿Dónde estás?. El contestó: -Te oí en el jardín, me entro miedo porque estaba desnudo, y me escondí"* (Gn. 3, 8-10).

Cuando el hombre le busca, sincera y libremente, porque le ama:

> *"Como busca la cierva corrientes de agua,*
>
> *así mi alma te busca a ti, Dios mío;*
>
> *tiene sed de Dios, del Dios vivo;*
>
> *¿Cuándo entraré a ver el rostro de Dios ?"* (Salmo 41).

Leer y recitar los Salmos, los hay de infinidad de experiencias y situaciones: confianza absoluta en el amor de Dios, acción de gracias, petición de perdón, de paz y de guerra, miedo ante la enfermedad y la muerte, duda y desesperación... de alegría y alabanza ...

Fíjate en éste, por ejemplo:

> *"A Tí, Señor, levanto mi alma:*
>
> *¡Oh, Dios mío!*
>
> *en ti confío, no me defraudes,*
>
> *que no triunfen de mí mis enemigos.*
>
> *Los que esperan en ti no quedan defraudados,*
>
> *sólo los traidores palpan el fracaso.*
>
> *Muéstrame, Señor, tus caminos,*
>
> *enséñame tus sendas,*
>
> *haz que camine en tu verdad, enséñame,*
>
> *porque tú eres el Dios que me salva*
>
> *y todo el día te estoy esperando.*

Acuérdate, Señor, de tu ternura

y de tu misericordia, que son eternas;

no recuerdes mis pecados,

acuérdate de mí con misericordia,

por tu bondad, Señor.

El Señor es bueno y recto,

por eso enseña el camino a los malvados,

hace que los humildes caminen con justicia

y enseña a los pobres su camino.

Las sendas del Señor son amor y fidelidad

para quien guarda su alianza y sus mandatos.

Por tu nombre, Señor,

perdona mis culpas, que son muchas." (Salmo 24)

El Nuevo Testamento, que es la Nueva Alianza, la recuperación definitiva de la amistad con Dios, nos ayudará a orar, con una fuerza especial: mirar a Jesús, qué experiencia tiene de Dios, contemplar cómo trataba a las personas...

Repasa cualquier texto, medita, escucha, repite...

Utilizando la Biblia, repasando las obras y palabras de Jesús podemos orar, y orar bien.

Para la reflexión personal: ¿Cuánto tiempo dedico cada día a leer los evangelios o la Biblia?

7. Orar con *"oraciones"*

A lo largo de la historia son muchos los hombres y mujeres que han vivido en amistad con Dios, son testigos de la comunicación con el Padre. Nos han dejado como herencia muchas y bellas oraciones. Con ellas podemos, también, dirigirnos nosotros al que es Señor de la historia, Padre de todos los hombres y mujeres.

Aquí tienes algunos ejemplos:

"Señor,

haz de mí un instrumento de tu paz,

que donde haya odio yo ponga amor,

que donde haya ofensas yo ponga perdón,

que donde haya ruptura yo ponga unión,

que donde haya desesperación yo ponga esperanza,

que donde haya tinieblas yo ponga luz,

que donde exista tristeza yo ponga alegría".

(Francisco de Asís)

Oh, Padre nuestro, (...)

nosotros te ofrecemos:

nuestros sufrimientos, nuestras limitaciones,

que queremos sobrellevar con un Sí filial.

Nuestras relaciones mutuas, que queremos sean fraternas.

Nuestra vida allí donde tú nos colocas

en la que queremos servir

en la medida de nuestras capacidades.

Todo te lo ofrecemos, todo,

en unión con tu Hijo Jesús, en su vida de trabajo

en su vida de apostolado, en su muerte en la Cruz.

Para que su Evangelio se extienda

y haga que te conozcan y te amen en toda la tierra.

(P. François)

Para la reflexión personal: ¿Qué tipo de oraciones conocidas o que voy descubriendo, me ayudan a profundizar en mi relación con Dios?

8. Orar para *"pedir"*

La oración de "petición" es una experiencia extraordinaria, a condición de que la entendamos y, sobre todo, la practiquemos bien.

En el plano de las necesidades más o menos físicas o materiales - alimento, salud, éxito...- el Padre sabe lo que necesitamos. Y si esas cosas nos faltan, o faltan a otros, no es que Dios en su maldad nos priva de ellas para "castigarnos" o "probar" nuestra paciencia. Dios en su creación, y en su amor fiel a los hombres, las asegura y las desea para todas las personas y para todos los pueblos.

En nuestra oración de petición, respecto a este plano de necesidades aprenderemos a experimentar la confianza absoluta en Dios. Confianza en Él, que no significa creer en un mundo maravilloso en el que gracias al poder de mi oración, el poder divino cambiará la realidad para que se adapte a mis deseos o proyectos. Confiar en Dios pasa por confiar en el orden establecido por Él: un mundo que se mueve según sus propias leyes y fuerzas, y unas personas entregadas al combate de la vida sabiéndose acompañadas amorosamente por su Creador.

> *"La eficacia de la oración no consiste en que Dios intervenga en los acontecimientos para modificarlos según el deseo del hombre, sino en que el hombre recupere la capacidad de dejarse arrastrar cada vez más lejos, sin necesidad de que nada cambie"* (F. Varone, El Dios ausente, pág. 217).

> *"El reino de los Cielos es semejante a un hombre que, al irse de viaje, llamó a sus siervos y les encomendó sus bienes"* (Mt. 25, 14).

Es evidente que la vida sería más fácil si el *"amo"* no partiera, si resolviera todos nuestros problemas, pero Dios desea estar "ausente", dejarnos en nuestra libertad, dejarnos crecer en nuestra responsabilidad... es así aceptando nuestra propia responsabilidad que en la oración Dios llegará a ser, para nosotros, aquel en quien esperamos, aquel a quien buscamos y ansiamos encontrar, no por interés, ni por miedo, sino por amor y porque nos fiamos de Él.

En el plano de los valores del Reino, cuando pedimos a Dios que nos conceda ser fieles, que aumente nuestra Fe, que *"venga a nosotros su reino"*, también él sabe que esto lo necesitamos, más aún, esa es precisamente su voluntad, reinar entre nosotros, llenar nuestro corazón.

Esta *"petición"* la realizamos con el fin de que nuestra oración renueve en nosotros la Esperanza, y nos empuje a comprometer nuestras vidas en la construcción de su Reino, en cumplir su más firme voluntad: nuestra salvación.

> *"No tenemos necesidad de suplicarle a Dios que tenga hacia nosotros esta actitud de atención llena de amor, seguramente ya lo hace... siempre lo hace. Nos corresponde a nosotros volver nuestro rostro hacia Él y acercarnos a Él... ésta es la súplica"* (P. François, Circular Internacional, Marzo 1975).

Hay si cabe otra petición que debemos realizar a menudo, de hecho se encuentra en el mismo Padrenuestro: *"No nos dejes caer en la tentación".*

Al pedir a Dios que nos libre de la tentación, vamos tomando conciencia de que Dios está ahí, a nuestro lado, cuando los acontecimientos, la enfermedad o la discapacidad, el fracaso ó el éxito... ponen a prueba nuestra fe y nuestra confianza en Él.

Al pedir librarnos de la tentación, lo hacemos para reavivar en nosotros la confianza en que El está ahí, para ayudarnos a vencer las tentaciones y los conflictos que surgen como consecuencia de la autonomía de la historia, de la acción de las personas y de nuestro propio egoísmo.

Es importante que entendamos que tentaciones y conflictos llegarán, son inevitables, mientras el mundo sea mundo y el hombre, hombre. Pero no es Dios quien los organiza para ponernos a *"prueba"* como si fuera un sádico que pone trampas a sus propios hijos:

> *"Ninguno, cuando se sienta tentado diga: Es Dios quien me tienta; porque Dios, ni es tentado por el mal, ni tienta a nadie, sino que cada uno es tentado por su propia concupiscencia que le arrastra y le seduce"* (Sant. 1, 13-15).

Para la reflexión personal: ¿Qué pido a Dios en mi oración?

9. Orar por los demás

> *"¡Simón, Simón! (...) Pero yo he pedido por ti para que no pierdas la Fe. Y tú, cuando te arrepientas, afianza a tus hermanos"* (Lc. 22, 31-32).
>
> *"Padre santo, protege tú mismo a los que me has confiado, para que sean uno como lo somos nosotros"* (...) *No te pido sólo por éstos, te pido también por los que van a creer en mí mediante su mensaje: que sean todos uno, como tú Padre estás conmigo y yo contigo; que también ellos estén con nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste"* (Jn. 17, 1-26).

Estos textos de la oración de Jesús por sus discípulos son una invitación a nosotros, enviados a evangelizar desde la Fraternidad: orar por los demás, por aquellos que trabajan codo a codo con nosotros, por los que van a ser objeto de nuestras actividades y encuentros, por los miembros de mi familia, por los miembros de mi Equipo, por todos los que formamos la Fraternidad, y la Iglesia, y la gran familia de la humanidad entera.

Se trata, en definitiva, de trasladar a la vida lo que percibo como voluntad de Dios, con la conciencia de que esa vida no la vivimos solos, sino con otros.

Los demás surgen en mi oración, y las dificultades compartidas con ellos, a modo de petición o de acción de gracias, con la certeza de que ninguno de aquellos por los que yo rezo es olvidado por Dios, como estoy convencido de que tampoco se olvida de mí.

Esta oración me ayudará a comprometer mi vida por los demás, me conducirá a una solidaridad activa y fiel para ayudarles a superar las limitaciones, las dificultades, el dolor, el sufrimiento, la soledad...

Hay que prestar especial atención a este tipo de *"oración solidaria"*, es fácil ser solidario con *"todos"*, y más todavía cuando están lejos. Pero no hay más solidaridad que la real, la que se traduce en obras y acontecimientos concretos, con personas concretas. Es un mentiroso el que reduce su solidaridad con los demás a *"rezar por ellos"* y evita o no procura activamente la solidaridad real.

La oración por los demás crea lazos de amistad, nos vincula a todos junto al Padre común y nos ayudará a encontrar el valor y la fuerza para comprometer mi vida por ellos, al servicio de su promoción plena.

Para la reflexión personal: ¿Por quienes pido a Dios en mi oración?

10. Orar para agradecer

Tradicionalmente, muchos han sido los momentos y los motivos por los cuales el hombre se dirigía a Dios para pedirle. Pues bien, también el lado opuesto, la gratitud, puede ser motivo de encuentro con el Padre.

- La gratitud por un Dios-Padre que se entrega a sus hijos: En Él todo es *"don"*, todo es *"regalo"* (Mensajes, pág. 70). Aquí está mi cuerpo, aquí está mi sangre (Ritual de la Eucaristía, momento de la comunión).

- La gratitud por una promesa: *"abre a todos los hombres un futuro de luz"* (Mensajes, pág. 74).
- La gratitud por una vida: *"una vida de hijo de Dios en unión con el Cristo Resucitado. Una vida que se abre en el cielo pero que, en esta tierra, penetra, fecunda nuestras relaciones con nuestros hermanos y les da un resplandor incomparable"* (Mensajes, pág. 135)
- La gratitud por poner a nuestro lado a hermanos: por la amistad, por sus "riquezas" puestas al servicio de los demás, por el diálogo, por la compañía...
- La gratitud por las pequeñas cosas que llenan nuestras vidas y las hacen grandes: *"una sonrisa, un gesto amable, un favor prestado..."* (Mensajes, pág. 124).
- La gratitud por tantos y tantos motivos que tenemos y sabemos cada uno...

11. Orar para escuchar

La oración es una comunicación entablada con Dios. En una comunicación intervienen, al menos, dos personas: habrá momentos en los que la persona será la que hable con Dios; otros, por el contrario, Dios será el que se comunique con el hombre.

Es necesario ponerse *"en situación de escucha"* para poder oír lo que Dios nos comunica. Debemos hacer silencio a nuestro alrededor, silencio en nuestras vidas para que no seamos nosotros el mayor de nuestros ruidos.

Para la reflexión personal: ¿Por qué o de qué le doy gracias a Dios?

12. Escuchar ¿Qué?

- *"Vive la verdad con tu hermano e irás hacia la luz... hacia mi..."* (Mensajes, pág. 336).
- *"Todo el amor que deis a vuestros hermanos rebota hacia mí... Amad a todos los hombres. Haced de vuestra vida un historia de amor"* (Mensajes, pág. 337).
- *"Cuando dos o tres están reunidos en mi nombre, Yo estoy en medio de ellos"* (Mt.18, 20)
- *"Vivir en la Fe, el Amor y la Esperanza, en la Paz: he aquí la hermosa tarea a la cual nos invita el Señor; el don de sí mismo es la salud del alma"* (Mensajes, pág. 349)
- *"Ser luz, enviado para una misión; vivir el Evangelio..."* (Mensajes, pág. 351)

Para la reflexión personal: Cuando rezo, ¿qué escucho?

Todas las preguntas quieren servir para animarnos a orar, para saborear la importancia del contacto personal con Dios. Pueden servir también para contrastar con los otros miembros del grupo nuestra experiencia de oración.